

MUNIBE (Antropología - Arkeología)	42	373-377	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

Perspectivas de futuro de la Arqueología Medieval en Alava. Future Development of the Medieval Archaeology in Alava.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Epoca medieval, Alava, Futuro.

KEY WORDS: Archaeology, The Middle Ages, Alava, Future.

Elisa GARCIA RETES*

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una reflexión personal sobre el futuro que cabe a la arqueología medieval alavesa a partir del panorama actual y de las posibles vías de actuación.

SUMMARY

This report is the result of a personal thought about the future that is possible to the Alavesa archaeology from the present panorama and the possible ways of action.

LABURPENA

Artikulu hau hausnarketa pertsonal baten emaitza da, Erdi Haroko Arkeologia Arabarrari suerta dakioken etorkizunari buruz, gaur egungo egoera ikusirik eta jokaera ahalgarriak kontutan harturik.

En otro artículo de este mismo volumen, F. SAENZ DE URTURI se ha encargado de establecer la evolución de la investigación desde sus orígenes y el estado actual de los conocimientos sobre la Arqueología histórica medieval en Alava. El presente trabajo, dado que el lector puede conocer los parámetros actuales de base acerca del nivel alcanzado por la investigación en este ámbito de actuación, responde a una reflexión puramente personal y por ello subjetiva y cuestionable sobre el futuro que cabe esperar para la Arqueología alavesa de época medieval en unos plazos cuya duración seremos los propios investigadores los encargados de estimar.

La Arqueología medieval, al ser una ciencia de implantación muy reciente, no ha alcanzado en general el nivel de desarrollo que se puede observar en la aplicada a otras épocas de mayor tradición investigadora con esta metodología, que en el País Vasco coinciden con las etapas Pre y Protohistóricas.

En Alava, la dedicación a la Arqueología medieval ha supuesto un hito de partida muy cercano a nuestros días y a menudo ha sido consecuencia del hallazgo de piezas descontextualizadas o de la necesidad de abordar actuaciones con finalidad eminentemente preventiva. Incluso en el momento actual se puede considerar escaso el número de pro-

fesionales de esta rama de la Arqueología, sobre todo si tenemos en cuenta el amplio espectro cronológico que abarca este período histórico (siglos VI al XV). Se produce de hecho por esta causa una gran dispersión del potencial humano en relación con el ámbito de actuación.

Con todo, el momento actual de la investigación es ciertamente relevante por contraste con el período inicial pero, sin embargo, es todavía insuficiente para sustentar las bases de una interpretación histórica globalizadora y coherente del mundo medieval en este ámbito territorial. Sin duda se están abriendo caminos y llenando lagunas muy estimables de documentación pero aún es más lo que desconocemos que lo descubierto, aún existen amplios y numerosos vacíos que iluminar.

La culminación del proceso que permitirá acceder a esta interpretación histórica del mundo medieval alavés, desde el punto de vista de la Arqueología, pasa por la cumplimentación de las distintas fases metodológicas. Para que el avance sea verdaderamente notorio en un plazo de tiempo más o menos corto, habremos de contar, a mi juicio, con un número suficiente de profesionales dedicados a esta disciplina, que deseen y puedan desarrollar programas comunes y que coordinen sus logros individuales y colectivos, con una dedicación arqueológica

* Museo de Arqueología de Alava. Correría 116. Vitoria.

menos marginal que la actual por imperativo de las propias ocupaciones laborales, donde el punto de partida de las actuaciones arqueológicas sea una planificación metodológica en aras a la consecución de unos objetivos determinados, graduados con criterios de prioridades y no, como ocurre muy a menudo, fruto de la suma de distintas «casualidades», entendidas en el mejor sentido de la palabra y sin connotaciones peyorativas, como resultado de actuaciones preventivas o de urgencia, de hallazgos descontextualizados, de estratigrafías inmersas en yacimientos de otras cronologías que obligan a su excavación al formar parte del conjunto del yacimiento pero que no tienen por qué responder a premisas metodológicas de carácter medieval, etc., contando con una cobertura económica que garantice el avance de los planes de investigación establecidos y con un cuerpo legal que garantice suficientemente la salvaguarda y conservación del Patrimonio exhumado por la investigación.

Sin duda todo esto no supone ninguna novedad y los resultados ya obtenidos lo demuestran pero no está de más recordar que cuanto más se incida en la potenciación de todos y cada uno de los puntos anteriores, tanto más se acelerará el proceso investigador lo que conllevará a su vez un mayor nivel de conocimientos de la sociedad medieval.

Es esperanzadora de cara al futuro la reciente formación de un grupo de investigadores que ya se plantea en sus reuniones periódicas una dinámica de actuación según unos criterios elaborados por todos ellos. El futuro debe en este sentido caminar hacia la consolidación de grupos de trabajo multi e interdisciplinares, dotados con un número de efectivos importante a fin de que se pueda terminar con el mal actual de la dispersión de un escaso número de investigadores abarcando etapas y áreas espaciales muy amplias y a menudo distanciadas que provoca una sensación de aislamiento e incluso de desaliento ante la magnitud del esfuerzo desarrollado y la escasa rentabilidad obtenida en muchos casos.

Si observamos un futuro óptimo para el florecimiento de la arqueología medieval en nuestro suelo, podremos ver la proliferación de estos grupos de investigación elaborando y asumiendo una planificación arqueológica seria que permita la elección de aquellas actuaciones más adecuadas a la consecución de los objetivos establecidos, sin olvidar por ello la atención debida a la salvaguarda y protección del Patrimonio Arqueológico medieval. En mi opinión, según nos acerquemos a estos parámetros estaremos vislumbrando ese futuro más optimista que el ofrecido por el panorama actual.

Abordaremos a continuación la cuestión del auténtico soporte de la investigación, el yacimiento arqueológico. Su número, a tenor de los documentos publicados en la Carta Arqueológica de Alava 1 (1987), representa un importante volumen arqueológico potencial que, sin embargo, tras una minuciosa y seria revisión, se vería sin duda notablemente reducido.

Este proceso de revisión de los efectivos presumiblemente medievales, que conlleva una valoración científica suficiente de los mismos, está en plena aunque lenta fase de realización en el momento actual y podrá continuarse en el futuro con el tratamiento de otros yacimientos no catalogados por el momento. Esta valoración abarca, desde la localización topográfica correcta y precisa de cada uno de estos enclaves que se pueden definir como medievales hasta su delimitación tanto espacial como temporal, así como el análisis de las posibilidades que ofrecen a la investigación en cuanto a potencial estratigráfico, volumen de documentación, características tanto estructurales como de materiales, grado de conservación o deterioro, ámbito territorial al que pudieron pertenecer o con el que estarían en relación, posible funcionalidad, etc.

Por supuesto esta valoración exige la aplicación de la metodología habitual: documentación, prospección sistemática y sondeos estratigráficos para, en casos determinados, poder estimar la conveniencia de proceder a la excavación en extensión.

No podemos olvidar los fondos documentales como soporte material de la investigación arqueológica medieval.

Esta valoración del soporte documental y arqueológico existente, realizada por equipos de arqueólogos y profesionales de otras especialidades científicas, permitirá la elaboración en un futuro que deseamos próximo de una Carta Arqueológica específicamente medieval que sea válida al investigador que acceda a ella y abierta en todo momento al ritmo de revisión y puesta al día que exija la propia dinámica investigadora.

La confección de esta Carta Arqueológica supondría finalmente conocer con bastante exactitud el nivel de recursos potenciales con los que el investigador puede contar, lo que a su vez permitiría establecer unas bases de actuación sobre el mapa arqueológico medieval resultante buscando alcanzar una rentabilidad científica máxima de este soporte.

Por otro lado, la existencia de una Carta Arqueológica propiamente medieval facilitaría en ese futuro que queremos alcanzar, el control de aquellas actuaciones de todo tipo que pudieran afectar a la integridad de los yacimientos ya que podría sumi-

nistrarse este documento, siempre que pueda garantizarse desde luego su fiabilidad, a los responsables de los distintos Departamentos institucionales tanto locales como provinciales y autonómicos y a todos los que tienen en definitiva la capacidad legal de autorizar, condicionar o denegar esas actuaciones. De ahí el gran interés de dotar a los yacimientos arqueológicos descubiertos de la máxima capacidad de información que puedan ofrecer lo que permitirá unas mayores garantías de protección. En opinión de esta autora, un yacimiento bien documentado es «a priori» más fácilmente protegible que aquel otro del que se desconoce su existencia, su localización exacta o su propia entidad.

Para acabar y entre los focos de interés arqueológico con posibilidades de alcanzar un fuerte desarrollo en el futuro y que exigirán (al igual que lo hacen en el momento actual) enfrentarse a ellos con una buena dosis de entusiasmo, destacan todos los grandes temas señalados constantemente por los especialistas en las publicaciones y en la palestra de todas las reuniones científicas.

Llegar a conocer la composición, evolución, densidad y organización del poblamiento es uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos en la actualidad y presumiblemente también en el futuro si el ritmo de la investigación en esa dirección no se ve incrementado. Es una cuestión abordable desde puntos de vista tales como el de los ámbitos rurales o urbanos, el marco geográfico y cronológico en el que se hallan inmersos, la propia tipología de los distintos asentamientos, el análisis de los elementos que lo configuran, etc... En este sentido interesaría sobremanera abundar en la localización y posterior actuación arqueológica de asentamientos de carácter complejo, dotados de referencias documentales suficientes y que conserven vestigios de algunas de las unidades que conforman el conjunto: lugares de habitación del tipo que sean, elementos defensivos si los poseen, centros de culto, cementerios, molinos y otras construcciones de finalidad industrial si las hubiera (hornos, ferrerías, prensas...), etc.. que permitieran estructurar una interpretación sólida de conjunto. Ni que decir tiene que es una tarea ya iniciada en varios puntos de la provincia que para poder desarrollarse a buen ritmo requeriría la dedicación de un número mayor de arqueólogos y durante períodos de tiempo en general bastante largos.

La articulación del hábitat con los ejes de comunicación es otro de los campos abiertos a múltiples posibilidades de exploración arqueológica. Muchos de los asentamientos alaveses han tenido y tienen hoy en día relación en su origen y desarrollo con la proximidad o lejanía a unas vías de comunicación,

vías que han podido tener un grado de vitalidad en consonancia con fenómenos religiosos (de peregrinaje por ejemplo), económicos y comerciales (de tránsito de mercancías o proximidad a un mercado importante por ejemplo), como respuesta a situaciones estratégicas determinadas, etc. Estas vías de comunicación que en el caso de Alava son exclusivamente terrestres, son abordables tanto en sí mismas como a través de los elementos asociados a ellas: calzadas, puentes, hospederías, aduanas, hospitales, edificios defensivos que jalonan algunas de ellas, etc. La toponimia y la documentación escrita ayudan sobremanera en esta empresa.

Sin olvidar el hábitat de carácter rural, el ámbito urbano ofrece en el momento actual un gran interés para el investigador de este tipo de hábitat, dado que hoy se asiste a una política municipal interesada en la rehabilitación de los centros históricos, en su mayoría de origen medieval, y en la renovación de la infraestructura de sus calles. Si bien esto está provocando el desmantelamiento de muchas estratigrafías y restos de materiales, así como de las antiguas redes de canalización y pavimentaciones del suelo, siempre que estén presentes en ese proceso los arqueólogos, podrán salir a la luz y documentarse los vestigios dejados por otros momentos de la vida urbana que subyacen bajo la ciudad actual.

El haber sido declarados Bienes de Interés Cultural una buena parte de estos enclaves medievales debiera permitir, aunque no siempre se consigue desgraciadamente, la existencia de ese seguimiento y control arqueológico de las actuaciones autorizadas a fin de no perder la información que puedan aportar. Esta intervención supone a menudo superar la cronología medieval para adentrarse en períodos normalmente más recientes.

Este tipo de hábitat urbano presenta como problemática más característica el hecho de que su ocupación en el tiempo no ha conocido por lo general vacíos importantes aunque sí pueden haber oscilado sensiblemente otros parámetros, mezclándose por su propia dinámica y superponiéndose los vestigios de todas las ocupaciones. El resultado es a menudo, como hemos podido comprobar en el caso del núcleo medieval de la ciudad de Vitoria-Gasteiz, la presencia de restos abundantes pero descontextualizados y mezclados entre sí, la ausencia o escasez de estructuras conservadas, la superposición de elementos y la dificultad para su datación.

Por el contrario, los asentamientos de tipo urbano presentan generalmente un mayor volumen de documentación escrita que puede facilitar la interpretación de esas secuencias estratigráficas complejas y a menudo obsoletas.

Sin duda el acercamiento a la documentación escrita que acogen los distintos archivos y que hacen referencia a aspectos muy diversos de los enclaves urbanos de origen medieval puede aportar resultados sorprendentes y sin duda muy útiles en cuanto a organización y ocupación del espacio urbano en los distintos momentos, las actuaciones de todo tipo que se hayan llevado a cabo o se hayan autorizado a lo largo del tiempo, etc..

El hecho de que abunden los enclaves urbanos de origen medieval en Alava hace que el poblamiento de carácter urbano sea uno de los temas con más posibilidades de desarrollo por su atractivo en el momento actual de la investigación. Insisto en la necesidad urgente de abordar paralelamente a la actuación arqueológica el análisis de la abundante documentación escrita conservada. No hay que olvidar que las villas suponen la llave de la expansión en Alava del mundo urbano frente al rural.

El fenómeno funerario por su parte ha sido tal vez el que con más cariño han estudiado los arqueólogos medievalistas en el pasado, al menos si nos atenemos al número de necrópolis descubiertas y excavadas parcialmente o en su totalidad. Es deseable continuar en la línea de trabajo actual que incide más en la relación de las formas de enterramiento con el hábitat al que debieron pertenecer. La excavación de las necrópolis, preferiblemente en su totalidad, debe permitir la valoración de aspectos antropológicos, demográficos, culturales e incluso económicos, siendo igualmente muy interesante y necesario de cara al futuro que se contabilicen todos estos espacios funerarios como un elemento más que integra un hábitat concreto más o menos amplio. No son muchas todavía las necrópolis publicadas que hayan podido ser puestas en relación con el hábitat al que pertenecen contextualmente teniendo en cuenta que intensifico en mi opinión en el futuro la investigación en esa dirección.

Normalmente un espacio funerario, un cementerio, suele estar próximo al espacio de habitación. Si podemos contemplar arqueológicamente ambas realidades, contribuiremos a llenar los vacíos documentales que deja la excavación exclusivamente de los recintos funerarios sin atender a su correspondiente lugar de población.

No insistiremos en el interesante futuro que espera a los estudios antropológicos y de población a partir de los restos exhumados de las necrópolis puesto que es ya una realidad presente y dotada de una gran vitalidad. La relación profesional entre estos especialistas y los arqueólogos ofrece la consecución de unos resultados que pueden llegar a ser

de gran interés para la comprensión de las culturas medievales.

El conocimiento de los elementos propios de la cultura material de las poblaciones que ocuparon nuestro suelo ha sido, es y será uno de los objetivos primordiales de la investigación. La riqueza de información que pueden llegar a contener y aportar por sí mismos y sobre todo y muy especialmente los procedentes de estratigrafías amplias y seguras, hará que no decaiga tampoco en el futuro el interés por este campo de la investigación. Si bien ha quedado ya enterrado en el pasado el afán de valorar la pieza arqueológica solamente por lo que es, el futuro deberá ahondar todavía más en el valor contextual del material arqueológico mueble.

Cuando el volumen de datos materiales sea muy amplio, variado, contextualizado y calibrado, se podrá pensar en la posibilidad de establecer tipologías diversas, tema inabordable en este momento a tenor del estado de la cuestión.

Se han quedado en el tintero muchos temas abordables en sí mismos por un lado y en relación con un contexto más amplio por otro. No se ha hablado para nada del complejo mundo de los monasterios y apenas se han esbozado otros ámbitos de interés indudable como el de las fortificaciones de todo tipo, las edificaciones de carácter industrial, la problemática de la circulación monetaria, el enfoque arquitectónico y urbanístico de las estructuras y hábitats conservados, la organización del suelo rural y urbano y las dedicaciones de sus ocupantes, la plasmación de sucesos históricos conocidos a través de la documentación en el subsuelo arqueológico, etc. Sólo hemos pretendido esbozar algunas grandes líneas posibles de investigación, siendo conscientes por supuesto de que existen muchísimas más. Sí podemos deducir que el acometer cualquiera de estos u otros aspectos del mundo medieval exige un despliegue notable de recursos humanos y técnicos y una importante inversión de tiempo en ellos.

Es indudable que el ámbito temporal de la actuación arqueológica medieval es muy dilatado y responde a los límites que se marcan a la historia de este período (siglos VI al XV), es decir a partir del final del mundo antiguo hasta los inicios de la Modernidad. En uno y otro extremo nuestra actuación se solapará con la de otros profesionales no propiamente medievalistas aunque los presupuestos metodológicos no tienen por qué diferir en los diferentes casos.

Se ha codificado este espacio temporal ocupado por la Edad Media en ámbitos específicos tales como el visigodo, andalusí, cristiano o judío por ci-

tar los principales. Sin embargo y dado que cada uno de ellos plantea en principio la necesidad de documentar los mismos o parecidos elementos y que esta reflexión se hace desde una concepción global de la problemática y el futuro de la investigación medieval, no nos ha parecido necesario detenernos en cada uno de estos ámbitos cronológicos y espaciales y sí hacer una recapitulación final sobre el desigual nivel de conocimientos actual en Alava que se tiene sobre unos u otros períodos. El mundo musulmán y el judío son inexistentes en la arqueología alavesa actual, siendo el más desarrollado el cristiano y dentro de él el correspondiente a los siglos pleno y bajomedievales por ser mayor el número de evidencias, y la etapa correspondiente a los siglos VI al VIII, aunque dotada de elementos muebles de no-

table ejecución para la etapa visigoda, sólo en el momento actual parece cobrar un auge interesante que verá consolidada su entidad en un futuro próximo a partir de los últimos hallazgos e investigaciones.

Para finalizar y casi a modo de síntesis, el futuro que podemos construir para la arqueología medieval será el fruto de lo que podamos planificar en el momento actual con el esfuerzo común de los pocos o muchos especialistas con que podamos contar para llevarlo a cabo.

BIBLIOGRAFIA

VARIOS AUTORES

- 1987 *Carta Arqueológica de Alava 1*. Vitoria. Diputación Foral de Alava. Consejo de Cultura.